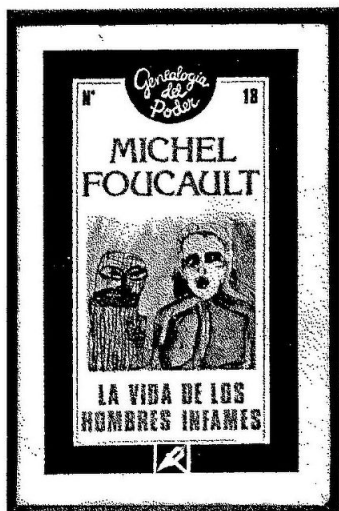


"La vida de los hombres infames"

Foucault.- Ediciones de La Piqueta, Madrid, 317 pags., 1990.

por Marcelo Urresti.



Este volumen debe su título a un proyecto que Foucault dejó inconcluso. En él se proponía recopilar pequeños relatos de los siglos XVII y XVIII sobre las vidas anónimas que dejaron sus fugaces huellas en los registros de algunas instituciones, como la policía, el hospital, o la administración real. La presentación final iría acompañada de un prefacio en el que se situaría históricamente el contexto de esos fragmentos y se explicitaría el porqué de la selección. Sus protagonistas serían las vidas de personajes mediocres, grises, e invisibles, cuya única virtud tal vez, haya sido el haber corporizado en un momento de sus vidas una resistencia, una transgresión al diagrama establecido por la forma de poder imperante. Locos errantes, vagos, falsos predicadores, malos hijos, hombres inconstantes, jóvenes dudosos, pordioseros de discursos grandilocuentes, mujeres no demasiado obedientes, en fin, una grande y variada galería de pequeños réprobos, con sus manías y con sus taras, con sus desviaciones. Vidas que visiblemente no son más que pequeños trozos de discurso en los que se condensan las marcas del sistema general de las ex-

clusiones, los encierros, los estigmas, los anatemas: "*Mathurin Milan, ingresó en el Hospital de Charenton el 31 de agosto de 1707: su locura consistió siempre en ocultarse de su familia...*" o "*Jean Antoine Touzard ingresó en el castillo de Bicetre el 21 de abril de 1701: apóstata recoleto, sedicioso, capaz de los mayores crímenes, sodomita y ateo hasta la saciedad...*" (pp.176). Estos documentos destinados al olvido, formarían parte de un libro que finalmente nunca se publicó.

De aquel libro solamente nos quedó su prólogo, que en este volumen no sólo da el título, sino que es uno de sus quince capítulos. Y digo volumen porque no se trata exactamente de un libro, sino más bien de una compilación de artículos diversos, que fueron escritos en distintos momentos -el más antiguo es de 1968 y el más reciente de 1984- pensados para distintos auditorios -ponencias a coloquios y congresos, conferencias, un artículo de prensa, una entrevista, resúmenes de cursos del Colegio de Francia y hasta una pequeña conferencia de prensa- redactados originalmente en distintos idiomas -francés, inglés- y referidos a temas también disímiles aunque innegablemente internos al universo foucaultiano conocido.

En cada uno de los capítulos de este volumen Foucault va y vuelve por lugares recurrentes en el resto de sus escritos: en los dos primeros capítulos, se ocupa del avance de la jurisdicción médica respecto de provincias que antes no caían bajo su dominio: la otrora

intervención diabólica, el éxtasis de los místicos, la imbecilidad de los insensatos o la alucinación de los fanáticos, irán pasando poco a poco a depender de una óptica médica y ya no religiosa, cuyo patrón de medida se irá adecuando hacia finales del siglo XVIII alrededor del criterio normal-patológico. Lindante con este tema están los de los capítulos sexto, séptimo y octavo, en los que se ocupa de ir siguiendo el derrotero de conquista que hizo de la medicina, una de las disciplinas que más control ejercen sobre los sujetos en la actualidad. El último de estos tres se centra en el hospital, institución por varios siglos ajena a la medicina, finalmente anexada a su dominio. El capítulo quince es una declaración en defensa de los derechos humanos y de solidaridad para con los exiliados políticos. En el catorce muestra brevemente algunos inconvenientes por los que se niega a hacer una teoría del Estado y porqué prefiere analizarlos como estrategia de puntos móviles de una gubernamentalidad cambiante y en *motu* perpetuo. El trece es una extensa conferencia que pronunció en Columbia sobre la modalidad pastoral del ejercicio del poder. El noveno es el de la vida de los hombres infames, cuyo contenido hemos mencionado más arriba. El cuarto y el quinto se ocupan de temas de psiquiatría, de la definición de los anormales y su ambiguo lugar en el estatuto jurídico, y de la historia de las distintas anti-psiquiatrías que conducen hasta las disputas actuales en este campo. El resto de los capítulos están todos desti-

nados a la criminología y al sistema penal en diversas facetas y temas: el tercero a la génesis de la sociedad punitiva, el panoptismo y las diversas y cambiantes maneras de criminalización de los ilegalismos, en el décimo analiza un procedimiento irregular que terminó con la aplicación de la pena de muerte a un joven al que no se le había probado su culpabilidad, el undécimo es una entrevista sobre *Vigilar y castigar* y algunas tesis defendidas por el abolicionismo, y el duodécimo investiga la progresiva imbricación de la práctica penal con la medicina y la psiquiatría. Como se puede apreciar son tópicos fácilmente reconocibles en el pensamiento del autor, pero en esta presentación tienen una particularidad: aquí se reúnen las marcas del otro Foucault, no el que está en los grandes libros que lo consagraron y en los que estamos acostumbrados a encontrarlo, sino el académico que comparte su trabajo en estado cuasi-experimental con sus alumnos, el que se comunica con sus colegas para transmitir sus descubrimientos, el que comenta un suceso escalofriante en la prensa, el que contesta preguntas que se le formulan sobre su actividad y su obra, y el que se compromete en favor de una causa. .

El hilo conductor de estos trabajos compilados es el uso particular que hacen de la historia. En éstos la tarea paciente del genealogista que busca las progénies, que establece las descendencias, los orígenes, que escarba detrás de los sellos y de los blasones para ver lo que les subyace, lo que intenta

escabullirse de la sospecha, consiste en aportar datos para replantear el modo de pensar las instituciones rectoras de nuestra sociedad.

Estos trabajos vehiculizan una crítica de nuestro momento histórico presente que se asienta no sólo en las instituciones, sino en las maneras de que disponemos tanto para pensarlas como para criticarlas: "Tales consideraciones históricas deben de parecer muy lejanas e incluso inútiles desde la óptica de las preocupaciones actuales [...] pero la experiencia me ha enseñado que la historia de las diversas formas de racionalidad consigue mucho mejor romper nuestras certezas y nuestro dogmatismo que una crítica abstracta." (pp.303)

Detrás de su irregular trama este libro revela a cada paso el "moverse entre grises" propio del discruso genealógico, testimonia el husmear entre los archivos, la búsqueda, recolección e interpretación de lo aparentemente inconexo y difuso, de lo que se muestra como casual, o de lo que no ha revestido mayor importancia. Sobre ese material pues, habrá de enhebrarse el relato de Foucault, mostrando la historicidad de lo olvidado, devolviéndole su vida, no sólo la pasada sino la actual, es decir su vigencia, y con esta jugada de paso, habrá de emplazar al presente en su temporalidad, remitiéndolo a su origen, resituándolo en su contingencia, y combatiendo la pretensión de eternidad y el afán de perpetuación con los que en más de una ocasión se lo intenta revestir ●